

El problema del esencialismo revisitado**

RESUMEN

En «A Backward Look at Quine's Animadversions on Modalities», Ruth Marcus Barcan ha explorado la crítica de Quine a las modalidades. Merced a una aproximación en términos globales a esta crítica, ha intentado mostrar que una reconstrucción bien detallada de las críticas de Quine dirige la atención al hecho de que no hay una relación justificable entre esas diferentes críticas y que éstas pueden ser solventadas por un análisis independiente.

No obstante, en contra de Barcan, es al parecer plausible considerar las diferentes críticas de Quine como tipos posibles de una sola clase, de modo que sea posible esperar que todas las críticas de Quine se concentren en una sola clase, a saber: *el esencialismo*.

ABSTRACT

In «A Backward Look at Quine's Animadversions on Modalities», Ruth Barcan Marcus has explored Quine's critique of modalities. By means of a globalistic approach to this critique, she has tried to show that a very detailed reconstruction of Quine's criticisms has drawn attention upon the fact that there are no ascertainable links among those different criticisms, and that the latest can be circumvented by independent analysis.

Nevertheless, against Barcan's point of view, it seems plausible to consider Quine's different criticisms as possible types of one sort, therefore we can expect that all criticisms could belong to one single kind, namely *essentialism*.

* Instituto de Filosofía. Universidad Central de Venezuela

** Versión revisada y ampliada de la ponencia del mismo título presentada en el VIII Congreso Nacional de Filosofía, Mar de Plata, Argentina, en noviembre de 1995.

§ 1

En 1990 Ruth Barcan Marcus publica un artículo por diversos conceptos fundamental. El ensayo, que lleva por título «A Backward Look at Quine's Animadversions on Modalities», constituye un análisis de las posiciones de Quine en contra de la lógica modal desde los ya lejanos años cuarenta. Lo llamativo de ese análisis es que Barcan agrupa las críticas de Quine a las modalidades en tres grandes períodos. El primer período se abre con la crítica a la labor pionera de Charles I. Lewis, frente a la cual Quine estima que la lógica modal proposicional «ha sido concebida en pecado», en el pecado de confundir uso y mención. Este primer grupo comprende los escritos de Quine hasta 1953, año de publicación del conocido ensayo «Three Grades of Modal Involvement». En este artículo se habría producido —siempre a juicio de Barcan— un cambio de estrategia en la crítica quineana. El blanco del ataque deja de ser la confusión entre uso y mención, sitial que es ocupado ahora por la opacidad que generan los contextos modales, con la subsiguiente restricción del principio de la sustituibilidad de la identidad. La obra más representativa de este período, y donde mejor puede apreciarse el alcance de la crítica de Quine, sería *Palabra y objeto*. Finalmente la publicación en 1961 de una «Respuesta a la Profesora Marcus» inaugura el tercer período, donde nuevamente Quine cambiaría de argumento y atribuiría al esencialismo los rompecabezas, las paradojas y la carencia de sentido de las interpretaciones de la lógica modal. El carácter medular de esta crítica se extiende hasta prácticamente el escrito más reciente de Quine sobre el argumento, «Promoting Extensionality», publicado en 1994. Pero lo más importante del artículo de Barcan no es ciertamente el haber producido semejante clasificación, sino las tesis que enuncia para ese doble desplazamiento argumentativo de la crítica quineana. La primera de las tesis dice que un análisis de los tres períodos de la crítica no permite apreciar una clara línea de dependencia entre la confusión uso-mención, el fenómeno de la opacidad y el esencialismo, y que por tanto el empeño crítico de Quine pareciera obedecer más a mera tozudez que a consistencia argumentativa. La segunda tesis, subsidiaria de la primera, consiste en sostener que a cada una de las críticas de Quine se le ha respondido, desde el sector de los defensores de la lógica modal, en

forma certera y definitiva. En fin, la tercera de las tesis enuncia que la objeción del esencialismo, claramente predominante en el tercer período, puede superarse si se adopta una definición lógica del compromiso esencialista, cosa que Terence Parsons y la propia Barcan hicieran en los años sesenta. El propósito de este ensayo es precisamente el de restaurar —en contra de la interpretación de Barcan— el sentido de la crítica de Quine a las modalidades, intentando evidenciar el perfecto *sequitur* entre los tres aspectos de la crítica que han sido declarados afectos de un débil lazo argumentativo

§ 2

Ciertamente, Quine ha acusado a los lógicos modales de adherir a la oscura doctrina metafísica del esencialismo. Se han dado buenas razones para convalidar el punto de vista de Quine. Como lo señaló Kripke en sus años mozos, debatiendo con Marcus Barcan, «...la aceptación de la distinción entre rótulos y descripciones empíricas [...] equivale a abrazar el esencialismo»¹, y en la intensa polémica con Follesdal, Quine y la misma Marcus, ya había dado por sentado que estaba de parte de Quine en este punto crucial².

¿Creía Kripke realmente que Quine tenía razón sobre este punto? En aquella oportunidad dijo que sí, e incluso llegó más lejos que Follesdal en su aprobación, trazando un agudo contraste entre nombres y descripciones:

...Creo que se trata de un punto de vista perfectamente válido [...] Los rótulos son las frases denotativas «esenciales» para individuos, mientras que las descripciones empíricas no lo son, y buscamos por tanto los enunciados que contienen «rótulos», y no descripciones, para descubrir las propiedades esenciales de los individuos. Por consiguiente, la aceptación de una distinción entre «nombres» y «descripciones» es equivalente al esencialismo³.

¹ Marcus Barcan, R.; Quine, W. O.; y otros: «Discussion», en Wartofsky, M. W. (ed.): *Boston Studies in the Philosophy of Science*, Dordrecht, Reidel, 1963, pp. 115 (La trad. es nuestra).

² Cfr. *ibid.*, pp. 115-118.

³ *Ibid.*, p. 115 (La trad. es nuestra).

Pero jamás pensó que habría de tomar de esa misma medicina, por más que la pobre Marcus hiciera —entre una que otra elocuente protesta— serios esfuerzos por entender su composición. Recordando treinta años después aquel molesto debate, confesaría con patente ironía que «...He agradecido el respaldo de Kripke durante la discusión de lo que él pensaba, no siempre correctamente, que eran algunos de mis puntos de vista»⁴, mostrando además que la retrospectiva que suele dar el paso de los años de nada le sirviera para mejor entender aquello de «adoptar una odiosa actitud acerca de ciertos modos de especificar unívocamente el objeto»⁵. Sin embargo, Marcus ve claramente ahora lo que Kripke no llegó a percibir en aquel debate:

Si pensamos en una esencia no como un objeto intensional sino como un conjunto de propiedades generales no indexicales que distinguen de un modo único a un objeto particular diferenciándolo de los demás en todas las circunstancias posibles o, más metafísicamente, a través de los mundos, entonces existen sólidos argumentos para cuestionar la plausibilidad de semejante identificación transmundana. Kripke y otros buscaron inicialmente tales propiedades, pero dudo que esa búsqueda pueda tener éxito⁶.

En realidad, como veremos en seguida, Marcus tiene razón en creer que la maniobra Kripke no salva a las modalidades del compromiso esencialista.

§ 3

¿Son la semántica clásica de la lógica modal cuantificada y la semántica de los mundos posibles la misma cosa?

Consta como una de las hipótesis iniciales de la crítica de Quine que las dificultades de la lógica modal cuantificada son difícilmente superables desde el interior de un lenguaje de orden superior, una vez comprobada la imposibilidad de tratar las modalidades de conformidad con la teoría de la verdad de Tarski. Quizás entonces la semántica modal clásica pueda

⁴ Cfr. Barcan Marcus, R.: «A Backward Look at Quine's Animadversions on Modalities», en Barrett, R.B. y Gibson, R.F.(eds.):*Perspectives on Quine*, Oxford, Blackwell, 1990, p. 235.

⁵ *Ibid.*, p. 236.

⁶ *Ibid.*, p. 240 (La trad. es nuestra).

considerarse, desde el punto de vista de su sentido, filosóficamente defectuosa. Se ha visto que Quine situó inicialmente este grave defecto en el desconocimiento de la opacidad referencial, señalando sus dos aristas fundamentales, el intensionalismo y la distinción analítico-sintético—. Llegamos así al señalamiento de la contradicción en que se debate constantemente la teoría modal estándar: la contradicción entre la fidelidad hacia un precario realismo ontológico —de dudosa inspiración semántica— y la violación de la ley de Leibniz a la que conducen invariablemente sus distintas interpretaciones. El punto de partida de Kripke parece a las primeras cambiar este cuadro. De hecho, la suya es una argumentación en favor de la semántica de los mundos posibles, dado que ésta debe preferirse a la semántica modal clásica en razón del carácter relativamente referencial de sus enunciados; porque extiende la semántica estándar hasta abarcar una teoría de la referencia múltiple, sin caer en la violación de la sustituibilidad y negando la validez de las fórmulas-Barcan. Es claro que la respuesta dada se basa en el principio de la extensionalidad, del cual Kripke ofrece una defensa detallada. Pero Quine sigue siendo el paladín de este principio. En efecto, como declara valientemente aún en 1994, en relación con la lógica de predicados:

Lo que cuenta para la elevada claridad de las teorías expresadas en esta sintaxis es su extensionalidad. Esto significa, en parte, que si en una oración verdadera sustituimos un componente verdadero por otra verdad, o bien un componente falso por una falsedad, la oración receptora será aún verdadera. Es más, si reemplazamos una oración abierta en función de componente por otra que resulta satisfecha exactamente por los mismos valores de sus variables, la oración que la contiene será aún verdadera⁷.

Lo que era producto natural en este modo de discurso, según los análisis posteriores de esa actitud, era su obstinado rechazo de las modalidades porque «...violan la sustituibilidad de la identidad; la intercambiabilidad de los idénticos. ¿Cómo algo puede ser verdadero y falso de la misma cosa bajo nombres diferentes?»⁸. Así nacieron los mundos posibles en la

⁷ Quine, W.O.: «Promoting Extensionality», *Synthese* 98(1994), p. 144 (La trad. es nuestra).

⁸ *Ibid.*, p. 145 (La trad. es nuestra).

filosofía de la lógica, inspirados directamente en la exigencia quineana de la restauración de la sustituibilidad. No debe sorprender, en consecuencia, que se sienta más confianza en una ontología de individuos que en una de atributos, clases en intensión, etc. Ahora bien, el carácter extensional de las estructuras-modelo de Kripke no basta, si se tergiversa al mismo tiempo el concepto de término singular, adoptando una oscura caracterización de la referencia como la que supone abrazar los designadores rígidos, los nombres estándar u otros artilugios lógicos. Se observa entonces la colisión de dos criterios. La transparencia semántica de la referencia múltiple se presentó como criterio en favor de los mundos posibles; pero de seguidas se presenta contra los mundos posibles mismo otro criterio, el de la invariabilidad de designación de sus términos singulares —o mejor dicho, de algunos de ellos—, con el absurdo resultado de permitir siempre la asignación de un valor veritativo a todo enunciado que contenga como argumento un término singular⁹.

En realidad, el problema tiene dos partes separadas que Kripke distingue bien, pero que desarrolla en forma desigual, a saber: una interpretación puramente extensional de los mundos posibles solventa el problema de la opacidad referencial de los contextos modales, lo cual muestra cómo cabe asegurar la necesidad por una representación referencial de los significados. Lo malo es que no hay una correlación directa entre el marco lingüístico general y la lógica de los términos singulares, si a la postre ésta supone conceder a ciertos términos un estatuto privilegiado, introduciendo de paso otra categoría de objetos defectivos, los posibles no actualizados. Pueden darse dos presuntas causas de la predilección por los designadores rígidos: solucionan el problema de la identificación de los objetos a través de los mundos y, desde el punto de vista semántico, justifican la formulación de contrafácticos. No debemos despreciar estos éxitos, pero hay lugar para desconocer las razones dadas como justificaciones válidas de aquella predilección. Una de ellas, tal vez la más precaria, es la explicación causal de los nombres para dilucidar las cuestiones de la

⁹ Véase mi «Fallas semánticas o problemas filosóficos: sobre la semántica modal de Kripke», en Gutiérrez, C.B.(ed.): *El trabajo filosófico de hoy en el continente*, Bogotá, Universidad de Los Andes, 1995, pp. 541-546.

determinación y preservación de la referencia. Kripke insiste en que es un hecho empírico muy evidente que los nombres propios funcionan como designadores rígidos. Pero uno se pregunta cómo puede haber establecido este hecho empírico. Su «evidencia», si es la que se aporta a favor de una teoría causal de los nombres, parece más una conquista del dogma que el resultado de una investigación de campo efectuada sobre el poder referencial de elementos lingüísticos. Con seguridad, es una clase extraña de evidencia empírica la de Kripke, una que está privada de todo apoyo empírico intersubjetivo. Empero, aun concediendo respaldo empírico a la teoría, queda en pie el hecho de que, en el fondo, mostrar cómo ciertos términos adquieren su significado no es dar una explicación semántica de la función denotativa de los nombres propios, si a la postre la determinación histórica de la fuerza referencial de tales términos no es suficiente para garantizar su invariabilidad designativa en el nivel de una teoría del lenguaje.

Podría tal vez pensarse, de todas modos, en salvar algo de la propuesta de Kripke. En cierto sentido, el «principio de Searle» empuja hacia esa concesión: «Sea lo que sea el significado, necesitamos distinguir la tesis verdadera de que una palabra tiene el significado que tiene sólo en relación con un lenguaje, de la tesis falsa de que el significado mismo es relativo a un lenguaje». Admitamos, en consecuencia, que la cuestión de si hay que dignificar ciertos términos concediéndoles la propiedad semántica de la invariabilidad de designación sea en substancia la de admitirlos libremente en todos los contextos de identidad. Entonces, en lugar de decir lo de antes —a saber, que esos términos están directamente asociados con un hecho empírico como el acto bautismal o algo por el estilo— podríamos decir algo semejante a esto otro: si un nombre —o un sinónimo suyo— se refiere a un mismo objeto tanto en una situación contrafáctica como en una situación factual ordinaria, es un designador rígido. De nuevo aquí hay que calibrar bien cuán cierto sea que este abordaje conlleva una diferencia real, no sea que nos volvamos a enfrascar en una mera cuestión de palabras. La faceta principal del problema es la de si el concepto de designador rígido tiene un estatuto fundamentalmente semántico. Ahora bien, cabe ante todo constatar —como se ha hecho más de una vez— lo amplísima que ha sido la gama de respuestas negativas a esta cuestión. El meollo del rechazo

es que la validación de resultados técnicos no avala la dicotomía real que se ha querido encontrar entre términos singulares de un solo valor denotativo y términos de denotación contextual, situacional a «mundana». Creo que este es uno de los casos en que está justificada la protesta contra el uso semántico de un concepto sin criterio real de justificación. En otras palabras, la locución «designador rígido» es un sintagma para el cual nadie ha brindado un criterio claro. Pero hay una razón, incluso de mayor peso que la circularidad de la definición de designador rígido, para poner muy seriamente en tela de juicio su aplicación, a saber: la distinción de alcance designativo entre unos términos y otros presupone una distinción paralela en el nivel óntico, la creencia en lo que Putnam ha llamado «el hecho metafísico bruto» de la apercepción de la coincidencia extensional. Está aquí todo el problema de la designación rígida: ¿Cómo sabemos si el ente denotado por tal o cual locución en un mundo, situación o estado, es «el mismo» que el denotado por la misma locución en otro mundo, situación o estado? Lo sabemos sólo si conocemos directamente la esencia del objeto *by acquaintance* —para decirlo con Russell. En definitiva, aceptar la tesis de Kripke de que la génesis de un ente es necesaria implica reconocer que el hecho metafísico bruto ha de producirse si se busca la integridad óntica. Creo que aquí encontramos una expresión todo lo poderosa y directa del gran «olfato filosófico» de Quine. Hablando, en 1976, de la identificación de objetos a través de los mundos, explica claramente su punto de vista:

...Y hay en verdad [una dificultad independiente]. Está en otra parte: no en la cuantificación sino en los predicados [...] La cuantificación ' $(\exists x) \text{ nec } Fx$ ' dice que entre los objetos que satisfacen 'F' en nuestro mundo hay alguno (acaso entre muchos) cuyas contrapartes en otros mundos posibles satisfacen 'F'. Para que esto tenga sentido, necesitamos conferir sentido intermundano no al «mismo objeto», que es vacío, sino al «mismo F».

...Se afirma que $(\exists x) \text{ nec } Fx$, y esto se justifica produciendo un predicado 'G' que significativamente resulta satisfecho sólo por un x tal que $\text{nec } Fx$. Por lo tanto, todo lo que se necesita, si no para demostrar al menos para atribuir sentido a todo esto, es citar las condiciones de identidad a través de los mundos para el objeto x tal que Gx . Pero entonces el paso siguiente es tan fácil cuanto desalentador: declarar que 'G' es únicamente satisfecho también en otros mundos, e igualar entonces los objetos, en un arqueo de un mundo a otro, que satisfacen 'G'.

En vez de jugar a lanzar de un lado a otro un predicado 'G' satisfecho de un modo único, es posible idear un término singular correspondiente, digamos 'g'. En esto consiste entonces lo que Follesdal ha llamado un nombre genuino y Kripke posteriormente, mucho más fácil de citar, un designador rígido. Son éstos los términos que obedecen la sustituibilidad de la identidad y garantizan la generalización existencial, inclusive dentro de contextos modales...

En lo relativo a estos últimos, los problemas de identidad intermundana son tan carentes de sentido como en la lógica modal alética¹⁰.

Por otra parte, hay por cierto quienes pretenden describir todos los procesos de la sustituibilidad en contextos modales sin apelar a la noción de rigidez de designación, echando mano —a la manera de los esencialistas epistemológicos o los partidarios de la identidad temporal— tan sólo de la relatividad de la identidad; pero, como se ha probado, a un costo enorme de pesadez, falta de generalidad y otros detalles indeseados. También sobre esto último Quine ha dicho lo siguiente:

Entre las innumerables formas, carentes de interés en su mayoría, de amontonar objetos momentáneos para formar objetos extendidos en el tiempo, existe una que goza del favor popular: la corpórea. Se declara que los objetos momentáneos son estados del mismo cuerpo apelando a consideraciones de desplazamiento, continuidad de deformación y continuidad de cambio físico. Estas no son condiciones de la noción de identidad; son condiciones de la noción de cuerpo. La mayor parte de nuestros predicados comunes, como 'moneda', denotan sólo cuerpos y derivan así su individuación de la individuación del predicado 'cuerpo', y la individuación es el noventa por ciento de la identificación [...].

...Estas agrupaciones intermomentáneas son diferentes de la cuantificación real sobre objetos físicos, pues la cuantificación admite cualquier agrupación intermomentánea, por muy azarosa que ella sea. Ellas afectan, no obstante, a los predicados. Si una oración comienza '(x) (x es una moneda →)', los objetos físicos seleccionados como valores de la variable son exactamente monedas; y entonces el modo de identificar una moneda en uno u otro momento puede ser relevante para el valor de verdad de la oración. Dado que todas las oraciones contienen predicados, la identificación intermomentánea de un tipo u otro es un asunto crucial en la situación apropiada¹¹.

¹⁰ Quine, W.O.: «Worlds away», *Journal of Philosophy* 73(1976), pp. 861-863 (La trad. es nuestra).

¹¹ *Ibid*, pp. 860-861 (La trad. es nuestra).

§ 4

¿Significa lo anterior reconocer que la parte controvertible de la cuestión de la identidad a través de los mundos podría tal vez sobrevivir de otra manera, bajo la forma de la cuestión «¿Cómo reidentificar a un individuo a través de instantes temporales sucesivos?»». Cuando Hintikka propone su bien conocida teoría de lógica temporal cuantificada, percátase de que, a tenor de la misma, los criterios de identificación objetual relevantes son la continuidad de desplazamiento, de deformación y de cambio químico. Ahora bien, si admitimos el éxito en la identificación sin apelar a recursos arbitrarios como designadores rígidos, nombres vividos o cosas por el estilo, podemos aceptar también que la cuestión de la identificación objetual es separable del problema del esencialismo. Esta es la tesis de Hintikka, Kaplan y Gochet. Este último, en particular, ha sostenido recientemente, en referencia al rechazo de la lógica modal cuantificada, que «... La crítica revisada de Quine tiene un *alcance más limitado*: deja a salvo a la lógica modal temporal cuantificada, siempre que la identificación de individuos a través del tiempo sea significativamente diferente de la identificación de individuos a través de los mundos posibles»¹². Esta argumentación es discutible en cuanto a sus resultados y, dado que estamos discutiendo los elementos implícitos en la cuestión, nos vemos en la obligación de señalar dónde está el error del razonamiento. Para comenzar, es cierto que Quine diferencia la identificación a través del tiempo de aquella a través de los mundos, y el pasaje de Quine citado por Gochet es sumamente revelador al respecto:

Estas consideraciones no pueden ser extrapoladas a la relación entre mundos, porque uno puede intercambiar una cosa por otra por simples etapas recurriendo a algo que conecte la serie de mundos posibles. Pero hay una tremenda diferencia: para bien o para mal, las series de secciones intermomentáneas de nuestro mundo real nos son impuestas como un todo, mientras que somos absolutamente libres de pensar todos los modos de mapear la gradación continua de un mundo posible a otro¹³.

¹² Gochet, P.: *Ascent to Truth. A Critical Examination of Quine's Philosophy*, München, Verlag, 1986, p. 161 (La trad. es nuestra).

¹³ Quine, «Worlds away» cit., p. 861 (La trad. es nuestra).

Empero, bien miradas las cosas, este texto no avala la argumentación de Gochet, pues lo único que ahí se alcanza a decir es que las cuestiones acerca de la identidad en el tiempo son aparentemente menos absurdas que las referidas a mundos posibles; lo son porque, como acabamos de ver, la continuidad de desplazamiento, de deformación y de cambio químico no son condiciones de la noción de identidad sino condiciones de la noción de cuerpo. Los cuerpos no son en sí una categoría de objetos defectivos de los que quepa dudar. Antes bien, en opinión de Quine, «...los cuerpos son la realidad primaria, los objetos *par excellence*» y «...La ontología es una generalización de la somatología»¹⁴. La dificultad, entonces, no está en los cuerpos sino en la lógica temporal de la que son «objetos». Allí la falta de un principio de individuación de atributos o propiedades puede entenderse analógicamente como un caso de defectividad en la exportación de la identidad, cuya dubitabilidad puede reducirse a la de los momentos o instantes temporales con tanta razón por lo menos como la de las propiedades esenciales a través de los mundos. Pues también en tal caso hay perplejidad en cuanto a la identidad, tan evidentemente como en el caso de los mundos posibles. Por eso Quine ha insistido en que

...En verdad, la identificación de un objeto de un momento a otro está a la par con la identificación de un objeto de un mundo a otro. En sí mismas, ambas son vacías y requieren de una mayor especificación¹⁵.

La fuente de perplejidad es doble. Una es la suscitada por el avispero del transcurso temporal, donde vale ampliamente el recurso a nociones difusas como la noción de grado de simultaneidad. En términos de objetos momentáneos, si dos objetos *ex hypothesi* diferentes *x* e *y* pueden estar parcialmente en un mismo lugar, siendo así durante cierto lapso indiscernibles tanto en la ubicación espacial cuanto en los rasgos comunes de la clase de objetos de que se trate, tales objetos son *relativa* o *coincidentemente idénticos*. Entonces se presentan estatuas que *son* y *no son* estatuas, barcos que *son* y *no son* barcos o partículas que *a veces* están presentes en el mismo lugar y son por tanto «hasta cierto punto» idénticas. Es el resultado de

¹⁴ Quine, W.O.: *The Roots of Reference*, La Salle, Open Court, 1974; trad. cast. en Madrid, Revista de Occidente, 1977, p. 109.

¹⁵ Quine, «Worlds away» cit., p. 859 (La trad. es nuestra).

adoptar un extraño concepto de individuación: «La identificación en el tiempo es otra cosa: los objetos momentáneos x y y son decididamente distintos, aunque quizá sean estados temporales del mismo F y diferentes Ges »¹⁶. En verdad, Gochet ha advertido que su razonamiento descansa en la adopción de una lógica temporal lineal. Pero esta lógica es escalar; todos sus valores están ordenados por un orden lineal para expresar la verdad meramente infinitesimal, hasta su grado ínfimo, desde el enunciado más verdadero de los verdaderos hasta el más falso de los que no son del todo falsos. Aparte de otros detalles que aquí no vienen al caso, hay razones para pensar que las cosas no son así de sencillas, ni mucho menos, en el sistema de Hintikka, que supone una semántica temporal ramificada en conjuntos o mundos¹⁷. Y un viejo zorro como Quine no podía dejar pasar desapercibido este hecho:

La identificación de un objeto de un momento a otro atiende al contenido sólo si indicamos qué tipo de objetos estamos buscando [...]. Así como dos objetos momentáneos en momentos diferentes son distribuidos como estados de tiempo no precisamente en referencia a un objeto extendido en el tiempo sino en referencia a uno indivisible, análogamente dos objetos físicos en mundos diferentes son distribuidos como realizaciones no precisamente en referencia a un objeto intermundano sino en referencia a uno indivisible. La cuantificación es directamente procedente tanto en un dominio como en el otro¹⁸.

En suma, puede que las operaciones que nos ponen en condición de reconocer objetos o individuos a través del tiempo —y por tanto en la realidad— sean más claras que las correspondientes operaciones en los mundos posibles, acaso porque hay ciertas «leyes de naturaleza» que garantizan alguna continuidad o regularidad en los fenómenos y que nos hacen capaces de trazar una recta simbólica que marca el pasar de un cuerpo a través del espacio-tiempo. Pero estas leyes o condiciones no tienen carácter de necesidad, y si se equiparan instantes y mundos posibles deja de haber una garantía confiable de un sentido plausible de coherencia o racionalidad en la reidentificación de sus objetos.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 860 (La trad. es nuestra).

¹⁷ Cfr. Hintikka, J.: *Models for Modalities. Selected Essays*, Dordrecht, Reidel, 1969, pp. 178-200; también *The Intention of Intentionality and Other New Models for Modality*, Boston, Reidel, 1975, pp. 88-103 y 145-156.

¹⁸ Quine, «Worlds away» cit., p. 860 (La trad. es nuestra).

La otra fuente de perplejidad está asociada con las actitudes proposicionales. Si, como quiere Hintikka, las situaciones de identidad momentánea pueden tratarse con más claridad mediante paráfrasis a base de giros de actitud proposicional, los problemas de semántica de la lógica temporal quedan entonces reducidos a los problemas semánticos de las actitudes proposicionales¹⁹, tan incómodos como los primeros pero menos dispensables. Alguien ha dicho que quienquiera que hable de las actitudes proposicionales se enreda en una maraña de problemas filosóficos de los cuales no parece haber escapatoria, excepto dejar de hablar de las actitudes proposicionales. Por supuesto, dado que éstas ocupan un lugar importante en una ontología científica crítica, lo más a que se puede aspirar es a la táctica probada por Quine de ponerlas en cuarentena. No obstante, no parece provechoso adicionar a los problemas de las modalidades estos otros de las actitudes proposicionales. Si hemos mencionado el asunto, es sólo para dejar claro que también aquí funciona la máxima quineana del *análisis superficial*: «No exponga más estructura lógica de lo que parezca útil para la deducción o cualquier otra investigación que tenga a mano»²⁰. Aferrándose sólidamente a su propia máxima, Quine ha tratado las actitudes proposicionales no como estados de relación con ningún objeto u objetos en el mundo, sino como un estado de relación con una oración cerrada²¹. Como es obvio, se renuncia por esta estrategia a las actitudes *de re*, no sólo por los escrúpulos ontológicos acerca de las intensiones y sus muchos semejantes, sino porque las actitudes *de re* se encuentran ante la misma dificultad que las modalidades *de re* por lo que hace al criterio de identidad. Padenen del mismo defecto: la restricción de la ley de Leibniz. El hecho es que el programa de Hintikka contiene decisiones nocionales y situacionales que rebasan las necesidades semánticas del lenguaje. Y seguramente no puede suponerse seriamente que tales decisiones nos ayuden a explicar la identificación a través de los mundos, una vez que se nos ha convencido que

¹⁹ Véase sobre este punto Hintikka, J.: «Individuals, Possible Worlds, and Epistemic Logic», *Noûs* 1(1967)

²⁰ Quine, W.O.: *Word and Object*, Cambridge, MIT, 1960; trad. cast. en Barcelona, Labor, 1968, p. 160

²¹ Cfr. *ibid.*, § 44

su exclusión del lenguaje de la ciencia no tendría ningún perjuicio apreciable. Parece claro que, para Quine, ése es el punto decisivo:

Hintikka ha explicado que no es un campeón de la lógica modal alética, la lógica de la necesidad. Pero es mucho más que eso, en dos distintos sentidos, de la lógica modal de las actitudes proposicionales [...]. La creencia en mundos que coinciden entre sí en todos los detalles en que el creyente realmente cree que son compatibles con sus creencias, mientras que no coinciden en otros puntos en que aquéllos permanecen medianamente estables ...

...¿Cómo puede descartárselas (las creencias), a la hora de cuantificar en contextos de creencia? Tal vez los valores de tales variables deban restringirse a objetos acerca de los cuales el creyente tenga puntos de vista suficientemente detallados. ¿Cómo los ha detallado? No veo en esto los complementos del lenguaje austero de la ciencia...

...Sin embargo, a pesar del uso ordinario, no puedo atribuir sentido al idioma independientemente del contexto, pues es esencialmente indexical. Uno puede preguntarse quién es alguien oyendo su nombre y buscando su rostro; puede preguntarse lo mismo mirando su rostro y buscando su nombre; y puede preguntarse eso oyendo su nombre y buscando su rostro, pero interrogándose sobre el requerimiento de la distinción. '¿Quién es él?' tiene sentido sólo a la luz de la situación. Si falta esa luz, la respuesta correcta es otra cuestión: ¿Por qué quieres conocerle? Si esto es así, la noción de conocer quién es alguien, o qué es algo, tiene sentido sólo a la luz de la situación. Depende enteramente de qué cuestión más específica uno puede haber tenido en mente. Por consiguiente, una vez establecido el rol central que esta noción juega en la lógica de la creencia de Hintikka, me siento aún más confirmado en mi recalcitrancia²².

Si regresamos ahora a la conclusión de Gochet de que las objeciones de Quine no afectan a la lógica modal cuantificada en general sino sólo a la lógica modal metafísica que trabaja con los operadores «necesariamente» y «posiblemente», es claro que esta conclusión es falsa, dado que se apoya realmente sobre la premisa no demostrada de la independencia lógica de las cuestiones de la identificación y el esencialismo. Asumirla sobre la base de que hay sistemas de lógica temporal no esencialistas exitosos en la identificación de sus objetos, es tan sólo admitir que en tales sistemas no nos ocupamos en rigor de la identificación en ningún aspecto, sino en uno: la habilidad para asociar valores de verdad con lapsos requiere de la individuación de objetos referida a algún predicado básico, por ejemplo «cuerpo».

²² Quine, «Worlds away» cit., pp. 862-863 (La trad. es nuestra).

Mas de esto no se sigue que la identificación *inter tempora* sea en sí diferente y más clara que la identificación *inter mundos*. Decir que hay criterios no arbitrarios para la individuación que no son en absoluto condiciones de la noción de identidad sino condiciones de la noción de cuerpo, es decir simplemente que sólo en la medida en que logre demostrarse que tales criterios determinan claramente la identificación objetual, serán de alguna pertinencia en el análisis de la identificación a través de los mundos posibles.

§ 5

Por último, tal vez no debemos despreciar los dos más recientes pronunciamientos de Quine en mérito al problema que nos ha ocupado en esta indagación; y no debemos despreciarlos porque, en el fondo, reafirman por qué, tras cinco largas décadas de pesquisa para los sistemas modales basados en la lógica predicativa estándar, cualquiera que sea la noción de necesidad de que se trate en cada caso —metafísica, física, epistémica, cada una con sus propios rasgos e irreductible a las otras—, el recurso a la noción de esencialismo, con su carga de inconvenientes y consecuencias duras de tragar, resulta punto menos que imprescindible. El primero de los pronunciamientos está contenido en su obra más reciente, *Pursuit of Truth*, donde se describe una vez más la estructura de una «ciencia austera» cuyo lenguaje tiene «la pureza cristalina de la extensionalidad» y se excluyen la necesidades metafísica y física, los contextos *de re* y la causalidad eficiente²³. Ahí Quine insiste nuevamente en su interpretación:

Hablando de lo humano y de lo divino, quisiera dedicar unas palabras a la esencia. Los campeones de la lógica modal atribuyen a la necesidad un sentido objetivo, como tratando de apuntar a la necesidad metafísica o a la necesidad física. Pero debería entonces tener sentido hablar de la esencia de una cosa, en referencia a aquellas propiedades que ella tiene necesariamente. Porque 'x necesariamente tiene F' es simplemente 'nec Fx'. La esencia habrá de ser *de re*, inherente a la cosa misma independientemente de cómo nos referimos a ella, dado que, como en el caso que nos ocupa, la cosa misma puede figurar simplemente como valor de una variable neutra²⁴.

²³ Cambridge, University Press, 1990, Cap. IV

²⁴ *Ibid.*, pág. 74 (La trad. es nuestra).

El otro pronunciamiento, aún más reciente, puede encontrarse en su artículo «Promoting Extensionality»:

La lógica modal difiere de las actitudes proposicionales en que todas las posiciones de términos son referenciales, o lo son en potencia. La cuantificación en contextos modales es irrestricta, pero la sustituibilidad de la identidad en contextos modales funciona para algunos términos y no para otros. Se trata ahora no de una cuestión de posición, no de dónde, sino de qué. Por eso surgen los términos singulares genuinos de Dagfinn Follesdal o los designadores rígidos de Saul Kripke. Estos son los términos que cumplen con la sustituibilidad de la identidad incluso en contextos modales. También soportan, en los contextos modales, la inferencia por generalización existencial. Otros términos no pueden hacer esto. Como podríamos decir en el espíritu modal, éstos son los términos que nombran a sus objetos necesariamente, los nombran atendiendo no a los rasgos accidentales sino a los rasgos esenciales.

La lógica modal abandona la extensionalidad hasta el punto de abandonar la sustituibilidad de la identidad. ¿Con todo esto, debo contener y comprometer mi extensionalismo? Mi respuesta ahora es que no se me ha logrado convencer con respecto a la noción de necesidad, la distinción entre necesidad y contingencia, sobre la cual versa la lógica modal en su interpretación estándar y en su motivación primera²⁵.

²⁵ Quine, «Promoting Extensionality», *cit.*, pp. 144-145 (La trad. es nuestra).